

PROYECTO R - CAPÍTULO 1: LEGADO

Autor: IBreiel

Christian Crawl deambulaba inquieto por el salón cuando el panel de entrada emitió un suave pitido. Se sintió aliviado al reconocer, en la holopantalla de su comunicador, la figura de su hijo. El recién llegado saludó con un pequeño gesto; conocía de sobra la mirada impaciente de su padre.

—Refbe, es tarde. ¿Dónde estabas? —preguntó Crawl, intentando ocultar su preocupación.

—Solo estaba explorando un poco más. El distrito industrial está cerca. Es fascinante —respondió con naturalidad, sin rastro de culpa.

—Ya hemos hablado sobre tus salidas. —Apretó los labios y contuvo una respuesta más dura. Lo observó con detenimiento, buscando en su rostro una respuesta que quizás nunca hallaría—. No quiero volver a sentirme así.

Él me escucha... pero ¿comprende que lo quiero proteger?

Refbe permaneció de pie. No replicó.

—Ambos sabemos que no se trata de controlarte. Se trata de cuidarte. Aunque no lo entiendas aún —dijo Crawl, conteniendo la emoción.

Sin decir nada, Refbe dio media vuelta y subió con paso lento hacia su habitación del segundo nivel. El sonido de sus pasos resonó en la elegante escalera.

Solo de nuevo, Crawl dejó escapar un largo suspiro y se dejó caer en el sofá. Ante él, las llamas holográficas de la chimenea danzaban, pero su mente estaba en otro lugar. Sabía que no podía frenar la curiosidad de Refbe, tan insaciable como la suya propia en su juventud.

Christian Crawl era un hombre cuya presencia emanaba una mezcla de autoridad y serenidad. El tiempo había dejado marcas en su rostro, pero su porte elegante aún mantenía la dignidad de sus años más jóvenes. Su cabello canoso caía con suavidad sobre su frente, dándole un aire de sabiduría. Vestía un polo blanco impecable, que contrastaba con su piel bronceada. Su mirada perspicaz delataba la profundidad de sus pensamientos. Había en él un aura de sofisticación sobria, como si cada movimiento estuviera calculado al detalle.

Terminó de un sorbo la bebida sabor Manhattan grado 2 y se dirigió hacia su habitación. Se tumbó sobre la plataforma de sueño, que se adaptó de inmediato a su cuerpo.

La voz de Ivi, el sistema de Inteligencia Artificial Doméstica (IAD), se activó:

—NO DEBE INQUIETARSE DE ESA MANERA, SEÑOR.

—Ya lo sé, y lo intento. Pero me preocupa. Está demasiado ansioso desde nuestra llegada.

Ivi hizo una pausa. Su tono, más humano tras las últimas actualizaciones, buscaba sonar empático.

—SUS ONDAS DE SUEÑO SIGUEN FLUCTUANDO. ES UNA SEÑAL DE ESTRÉS. ¿DESEA QUE

MODIFIQUE LA HORA DE SU DESPERTAR PARA UN DESCANSO MÁS EFICIENTE?

—Siempre estás pendiente, Ivi. De acuerdo. Por cierto, ¿qué cantidad de mejoras tienen los nuevos sistemas de IAD?

—LA PROGRAMACIÓN ES LA MISMA, PERO CADA SISTEMA AHORA SE ADAPTA A SU DUEÑO DE FORMA PARTICULAR. NOS CONVERTIMOS EN SISTEMAS ÚNICOS, MÁS COMPLEJOS. TODO GRACIAS A PLUSROBOTIC.

Crowl asintió en silencio. Había algo fascinante en esa evolución: cada sistema, una personalidad emergente.

—Interesante. ¿Qué sabes sobre la IAD de primera generación?

Silencio.

Ivi, que contaba con gran capacidad de memoria y acceso, tardó más de lo habitual.

—NO EXISTE INFORMACIÓN RELEVANTE. PROCEDO A REALIZAR UNA NUEVA BÚSQUEDA GENERAL.

Crowl frunció el ceño. La restricción programada era real; algunos datos quedaban ocultos incluso al sistema.

—HE ENCONTRADO UN PROYECTO SIN NOMBRE, DATADO HACE 40 AÑOS.

—¿Tanto tiempo...?

—SE TRATA DE INFORMACIÓN CODIFICADA. PERO AL CRUZAR FECHAS CON NOTICIAS DE PLUSROBOTIC, DETECTÉ REGISTROS EN EL NOTICIERO TEMPORAL.

Aquellos registros coincidían con los primeros pasos de una tecnología nacida del aislamiento. La Tierra había cambiado para siempre tras la odiosa Guerra Vírica. Los países —ahora conocidos como territorios— se aislaron unos de otros, en un intento por evitar que la historia se repitiera. Aquella guerra dejó cicatrices profundas en la memoria de la humanidad.

Ciudad Capital se alzaba sobre esos restos. Era el centro neurálgico del poder y la innovación. En sus gigantescos rascacielos, entre calles cubiertas de lentes fotónicas y transportadores magnéticos, se albergaba el mayor cúmulo de información y desarrollo tecnológico del planeta. Pero, bajo su superficie, persistía una historia que pocos querían recordar. La tecnología había avanzado a pasos agigantados, pero con ella también lo había hecho la compleja relación entre humanos y máquinas.

—Será poco relevante, Ivi. Tal vez una venta cualquiera usada como tapadera para experimentos iniciales.

—HAY UNA NOTICIA RELACIONADA. CAPITAL CONSTRUCTION, VINCULADA A PLUSROBOTIC, PUSO A LA VENTA 3 VIVIENDAS DE LUJO EN ESA ÉPOCA.

—Nos estamos acercando.

—DE LAS 3, SOLO UNA FUE VENDIDA.

Crowl sintió el peso del día. 63 años en pleno 2201 no era una edad ni cercana a la vejez. Sin embargo, su vida solitaria empezaba a pasarle factura.

—Ivi, basta por hoy.

—PREPARARÉ LA HABITACIÓN SEGÚN SUS PREFERENCIAS.

La luz se atenuó, la temperatura se ajustó. Una frescura reconfortante lo envolvió y cerró los ojos.

Recordó su juventud, el sueño de crear *CC's Intelligence*. Aunque la empresa fracasó, su visión había germinado en otro terreno. La realidad ya había superado todo lo que un día imaginó.

Mientras tanto, Refbe, ya acostado, navegaba por la holopantalla. Exploraba la historia, los cambios sociales, los ideales humanos. Quería entender Ciudad Capital. Pero también, algo más profundo.

¿Por qué los humanos siempre quieren más, incluso cuando ya lo tienen todo?

Miró las imágenes proyectadas: calles, luces, patrones urbanos. Quería memorizar el mapa. No volvería a perderse. No otra vez.

Aunque admiraba la mente brillante de su padre, no podía evitar percibir su intranquilidad. Era metódico y racional, pero también cargaba con un peso invisible que no llegaba a comprender. ¿Era culpa? ¿Orgullo? ¿Algo más?

Me ve como un reflejo de sí mismo, pero ¿me ve a mí en realidad?

La voz de Ivi interrumpió sus pensamientos:

—LE DESEO BUENAS NOCHES, SEÑORITO. AÚN NO COMPRENDO POR QUÉ RECHAZA EL ANÁLISIS DE SUEÑO.

—Ya te lo dije. Aprecio tu preocupación, pero valoro mi intimidad.

Ivi activó el entorno de descanso: sonidos envolventes, aromas suaves y temperatura ideal. Luego, Refbe desactivó la holopantalla.

Justo cuando todo se preparaba para una noche tranquila, Ivi habló con urgencia desde la habitación de Crowl:

—¡SEÑOR! DISCULPE LA INTERRUPCIÓN, PERO HE ENCONTRADO INFORMACIÓN RELEVANTE.

Crowl sonrió con los ojos cerrados.

—¿De qué se trata? —susurró.

—EL COMPRADOR DE AQUELLA ÚNICA VIVIENDA FUE UN JOVEN LLAMADO CHRISTIAN CROWL, SEÑOR.

Se incorporó.

—Ya lo sabía, Ivi. Pero es curioso que te haya llevado tanto tiempo descubrir algo que yo nunca olvidé.

La voz del sistema permaneció en silencio, respetando el tono solemne de su dueño. Crawl se recostó de nuevo con una sensación ambigua, consciente de que aquella decisión... había sido el verdadero inicio de todo.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por IBreiel